

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas.
En Gerona, trimestre. . .	1'50
Fuera de Gerona.	2
Extranjero.	3
Números sueltos.	0'20
Id. atrasados.	0'30

La Semana

DIRECTOR: Julio Piferer

Comunicados y reclamos
á precios convencionalesInsértese ó no, no se devuelven
los originales
Pagos por adelantado.Redacción y Administración
Subida del Puente, 2. 2.º

CUESTIONES OBRERAS

Arrecian las luchas entre el capital y el trabajo. En nuestra provincia sobre todo, de un tiempo á esta parte, siéntense con intensidad tal las diferencias que entre las clases establece la constitución de la sociedad, que apenas hay oficio en el cual la armonía entre patronos y obreros no se haya roto. Permanecer indiferentes ante este estado de cosas, sería contrariar las imposiciones de nuestra conciencia y los nobilísimos impulsos de nuestro corazón.

Hablen los otros de las pequeñeces de la política, agrandadas por el cristal de aumento de las ambiciones que les muevan; no son para nuestra pluma esas vulgaridades cuando todo tambalea socavado en sus cimientos.

Promete Silvela una escuadra á sus marinos; el ministro de la Guerra aumenta sus presupuestos; el de Gobernación propone reorganizaciones de servicios; el de Gracia y Justicia discursa sobre nuevos organismos judiciales, y habla el de Estado de la conveniencia de aumentar el número de embajadas, de hacer nuevos gastos para enviados extraordinarios que nos den en el concierto internacional la representación que dicen que merecemos. Todo eso tiene una columna formada por las buenas relaciones entre el capital y el trabajo. Esa columna se agrieta. ¿Habremos de permanecer indiferentes ante el amago de nuestra ruina? La piedrecita que nos es dado llevar al edificio social, será por nosotros llevada.

La opinión es una fuerza para dirimir contiendas: es una fuerza decisiva en muchas ocasiones. Y la opinión no se ha formado todavía respecto á estos conflictos sociales que tanto y tanto la atañan. Carece de datos para formar juicio; porque la prensa calla, y parece como si temiera suministrarlos, en su afán de mantenerse alejada por completo del campo de la batalla, en el cual las balas perdidas suelen hacer muchas víctimas.

Nosotros cumpliremos con nuestro deber.

Recogeremos de un lado y de otro los datos que se nos den, y, sin prejuicios de ninguna especie ya interrogaremos á los patronos, ya iremos á sumergirnos en el seno de las muchedumbres, para aportar todos los detalles que sean necesarios á fin de que la opinión se ilustre y forme por sí sola juicio sobre las cuestiones debatidas.

Iremos recorriendo, una por una, todas las localidades en que los problemas obreros hayan tomado el carácter de verdaderas luchas, y ahogaremos siempre las indignaciones de nuestro espíritu ante las grandes injusticias, para que no sea nuestro el criterio que domine en ninguna de las corrientes de la conciencia pública.

Buscamos la verdad; queremos la justicia.

♦ ♦ ♦

HUELGA DE CARPINTEROS EN GERONA

Hace días, ya demasiados días, que los obreros carpinteros de esta localidad se hallan en huelga. No se vé por ahora la solución del conflicto, y amenaza prolongarse el estado de guerra indefinidamente.

Hemos visitado á los patronos ebanistas, los cuales han aceptado desde luego las bases que presentaron sus obreros, que eran las mismas bases presentadas á los patronos de carpintería por los suyos.

Uno de los ebanistas nos explicó la situación de su oficio en esta capital. Apenas se trabaja; su oficio queda reducido hoy á la reventa de muebles construidos en Barcelona; los obreros que necesitan son escasos, pues no tienen más que los estrictamente necesarios para pequeños trabajos y para reparar los desperfectos que en el transporte sufren los muebles. Construyen pocas veces, ya que no podrían luchar con la competencia de las grandes fábricas de Barcelona.

El único que á la construcción de muebles se dedica especialmente, negóse en redondo al arreglo con sus operarios.

Habla el capital

Nos entrevistamos con los patronos carpinteros, quienes desde luego nos pusieron de manifiesto las bases presentadas por los trabajadores y las comunicaciones todas cambiadas entre los unos y los otros.

Las bases son las siguientes:

Base 1.ª La jornada ordinaria para el oficio será de nueve horas.

2.ª El salario que en pago de la jornada citada tendrán que pagar los patronos, será con dos reales de aumento á los que actualmente rigen.

2.ª Cuando haya de trabajarse en horas extraordinarias serán pagados con un ciento por ciento de aumento á las ordinarias, incluso los días festivos.

4.ª Todo obrero que tenga que salir á trabajar fuera de la población dará por empezada la jornada á la hora que deberá empezar en el taller é igual que terminarla.

Y si tiene que ir á trabajar media hora lejos de la población el patrón viene obligado á pagar los gastos de viaje y manutención.

5.ª Todo patrón viene obligado á pagar los jornales devengados el sábado al terminar la jornada, y, en caso de ser sábado fiesta, el viernes en su lugar.

De la primera base aceptaron los patronos las nueve horas para el trabajo en la obra; pero se niegan á concederla para el trabajo en el taller.

Aceptan la subida del jornal en dos reales que proponen en la base segunda.

A las otras demandas no contestan por considerarlas de escasa importancia, según nos dijeron, para ser tratadas en momentos de lucha.

Este es el resultado de las primeras comunicaciones entre los obreros y los patronos.

Recibieron estos últimos un nuevo pliego en el que se les invitaba á una conferencia con los delegados de la *Federación de Sociedades de Obreros Carpinteros de la Región Catalana*, para discutir las bases y penerse de acuerdo.

Los patronos rompieron en este punto toda relación con los obreros, negándose á tratar con otra entidad que no sea la Sociedad de Carpinteros de Gerona.

No conocen, — nos decían — esos señores venidos de otras localidades, la situación del oficio en la nuestra, y no pueden en modo alguno discutir con conocimiento de causa las bases que se nos proponen. Accedemos á la demanda de una hora en la obra, haciendo un verdadero sacrificio, pero muévenos á él la notoria desigualdad entre nuestros trabajadores y los albañiles, que, como es sabido, han logrado las nueve horas. Es de mal efecto el que los unos dejen el trabajo antes que los otros en una misma obra. Por eso, y solo por eso la concedemos. En el taller es diferente. No podemos igualar el tiempo de trabajo al de Barcelona por las distintas condiciones en que allí se desenvuelve nuestro oficio. Todo lo tienen á la mano, incluso los mismos obreros. No cuentan los nuestros con que en los grandes talleres de carpintería de la capital del Principado, y en los pequeños también, el obrero es algo así como un limón que una vez exprimido se arroja á la calle: cuando se carece de trabajo, el patrón va despidiendo obreros hasta quedarse sólo, defendiendo su propio jornal; cuando el trabajo aumenta se encuentran siempre nuevos brazos que vienen á sustituir á los otros. La vida de relación entre nuestros obreros y nosotros no reclama la existencia de leyes ni de reglas escritas en un papel; tienen su armonía nuestras relaciones por efecto de algo que nace de las conciencias

formadas en el deber, en el amor y en la caridad, y nó en esa cruenta lucha, que con razón se ha llamado la lucha de la existencia. No somos patronos de una gran ciudad mercantil, en la que al lucro se sacrifica todo.

Habla el trabajo

Visitamos á los delegados de la *Federación de Sociedades Obreras de la Región Catalana*.

El salón de las sociedades de Obreros estaba completamente lleno.

Fuimos presentados á los delegados y les expusimos la misión periodística que allí nos llevaba, siendo por ellos aplaudido nuestro celo.

Si — nos dijeron — también nosotros deseamos que la opinión se forme sobre noticias exactas, y por eso estamos dispuestas á facilitárselas á V. para que las transmita al público. Nuestras demandas no son excesivas; son justas. No tememos, no podemos temer la publicidad que pueda dárseles.

Hemos recorrido casi toda la provincia: en Palamós, en Palafrugell, en Figueras, se ha aceptado nuestra intervención y se han adoptado nuestras bases; sólo en la Capital, sólo en Gerona hemos encontrado resistencia. Pero también aquí se adoptarán...

Las bases, que son las mismas que arriba copiamos, nos fueron leídas por los delegados y una por una explicadas.

Respecto á la jornada de nueve horas, nos dijeron que es la que rige en todas las poblaciones importantes de Cataluña, y que no hay motivo alguno de localidad para que aquí no rijan.

« Los dos reales de aumento, son tan necesarios para los obreros de esta capital como aún no pueden apreciarlo las gentes, que no saben que el mayor jornal de nuestro oficio, en Gerona, es de doce reales, siendo el más común de diez y once reales únicamente. »

En cuanto á las otras bases, no son siquiera discutibles, á juicio de los delegados, pues es muy justo que en las horas extraordinarias sea el jornal doble, ya que el esfuerzo que se ha de hacer en ellas doble ha de ser también; por el exceso de fatiga con que ya se trabaja, por el abandono en que se dejan ocupaciones sagradas de familia á que se dedican las horas de reposo, por la exigencia en que se acorte el tiempo, por el trabajo que pudiera ocupar horas regulares de huelga forzosa.

Los gastos de viaje y manutención, trabajando fuera de la localidad, no pueden dejar de ser de cuenta del patrono. El jornal del obrero es esperado en el hogar, y allí, su presencia ó ausencia, no aumenta ni disminuye gastos.

¿Son justas nuestras demandas? Estamos dispuestos á discutir las en público.

Pero hoy por hoy parece que la resistencia de los amos se limita en primer lugar á no tratar con nosotros, delegados de la Federación. Quieren que sus obreros sean los que se pongan al habla con ellos.

La experiencia nos ha demostrado que el obrero no sabe tener razón jamás delante de su propio patrono. Hay algo que le ata la lengua, que le entorpece la inteligencia, que le abate la voluntad, cuando le tiene frente á frente en la contienda. Y ¡ay de él si el corazón le ayuda, y la lengua le obedece! Vencedores ó vencidos, los infelices han de abandonar su trabajo en la localidad y buscarlo en otras.

Nosotros, — nos decían — que no dependemos directamente de estos patronos, podemos tener la suficiente energía para mantener nuestros derechos; y aquí estaremos esperando á que termine el conflicto, que no terminará sin nuestra intervención, sin que nosotros lo tratemos, sin que quede firmado por nosotros.

Medios de resistencia nos sobran, como no han sobrado seguramente en ninguna otra huelga.

En último resultado, si llegamos á convencernos de que los patronos no cejan en su actitud de resistencia, el artículo 30 de nuestros Estatutos será puesto en práctica sin consideraciones de ninguna clase. En este artículo, previendo situaciones como la presente, se autoriza á las Secciones para que, de acuerdo con la Comisión Central, se apoderen del trabajo y lo ejerzan por administración, facilitándose los útiles y herramientas necesarias con fondos de las Sociedades federadas.

Ya vé V. — nos dijeron — que por esta vez la justicia tiene de su parte todos los elementos de lucha que son precisos para vencer.

Tales fueron las notas recogidas por nosotros en la conversación con los delegados.

Nada hemos de añadir de nuestra parte, pues como en un principio hemos consignado, no nos propusimos otro objeto que el de ilustrar a la opinión con datos ciertos, recogidos en los dos campos.



(DE CALIDASA)

Existe un lago de ondas dormidas,
de ninfas tersas y perfumadas,
que ofrece al hombre su Creador
para remedio de las heridas
que con sus flechas envenenadas,
abrió el amor.

Cual blancos cisnes de suave pluma,
senos nevados como la espuma,
flotan en él,
y el que camina por sus riberas,
en vez de sauces, ve cabelleras
que adornan perlas, mirto y laurel.

Como los astros que en la corriente
su luz reflejan, dulces pupilas
del agua brillan bajo el ceudal,
y son caricias de amor ardiente
las perfumadas brisas tranquilas,
que ondas levantan en su cristal.

Todo en el lago respira amores,
y son las ramas llenas de flores
que entre sus aguas se ven crecer,
brazos amantes que al hombre llaman;
que con deseos su pecho inflaman,
y le convidan con el placer.

JOSÉ J. HERRERO.

TRIQUINUELAS

El señor Silveira habló sobre la crisis industrial de Cataluña.

Y habló tan en tonto como hablaría el pollo de Antequera.

Se mete D. Francisco en la construcción de los hornos, diciendo que los de nuestro país sólo sirven para consumir carbón inglés.

¿Qué dirá Calinez al ver usurpadas sus funciones por todo un presidente del Consejo de Ministros?

Señor D. Francisco, la exclusiva para decir tonterías, la tenía el otro Paco. ¿Es que hasta en este terreno quiere V. derrotarle?

Voto á Martínez Campos, que abusa V. de la victoria... casi tanto como del país.

✱

Allá vá otra nota de la crisis industrial.

El Ministro de Hacienda también hace pinitos sobre ella, y además una plancha.

Dice el señor Allende Salazar, con la agudeza que le caracteriza y el ingenio que le distingue entre los demás señores del Gabinete, que la crisis industrial no es más que una frase, y que no existe ni ha existido en Cataluña.

¿Qué en que se funda?

En la recaudación obtenida por el fisco en nuestra región, la cual ha aumentado bastante durante el último trimestre.

Es ingenioso el Ministro.

No recuerda, sin duda, que por acá sabemos que el Estado encarcela al que no paga, como sucedió en Barcelona cuando el movimiento de protesta de los gremios.

¿Será un sarcasmo intencionado la explicación del Ministro?

A todo se llega en esta tierra bendita.

✱

El Imparcial no podía callar sobre la crisis cuando todos los puntos gordos echaban su cuarto á espadas.

Había hablado Silveira.

Allende Salazar también había dicho algo.

Faltaba *El Imparcial*; era preciso que *El Imparcial* hablase.

¡Horroriza el pensar lo que aquí hubiera ocurrido si *El Imparcial* no hubiera tomado también su parte en el asunto de la crisis!

Por eso habló... y dijo.

¿Qué que dijo?

¿No lo adivinan ustedes?

Pues dijo *má...* y luego *má*.

No hay quien le haga decir más.

Según él, la crisis industrial podría ser muy bien una añagaza de los patronos para defenderse de las exigencias de los obreros.

Discurre con baratura, prontitud y elegancia el periódico amigo de los catalanes.

✱

Y ayúdeme V. á sentir.

En los centros oficiales, dicen los madrileños, que dicen que las impresiones comunicadas por las autoridades de Barcelona son bastante satisfactorias.

¿Si habrán resuelto la crisis industrial con algún bando?

Son muy capaces para eso.

Porque aquí se llega á todo, incluso á decretar que nadie tenga hambre.

Pero lo de satisfactorio reza sin duda con la calma externa de la gran ciudad mercantil.

Por eso son satisfactorias las noticias, porque las necesidades se cierran en el hogar, y las desesperaciones rugen en el fondo de los pechos.

¡Valiente satisfacción!

✱

Dicen de la Coruña, que por las calles discurren centenares de emigrantes para la Habana y la América del Sur.

Se habrán convencido estos infelices de que, en efecto, nada se puede esperar en nuestro país.

Las ovaciones tributadas á los reyes, los arcos de triunfo, las flores, todo eso con que se cubrió la miseria para ocultarse al monarca les abrió los ojos.

Los hombres útiles se van, quedan los perjudiciales.

✱

El Liberal, llama la atención del Ministro de Estado sobre el hecho ocurrido en la frontera portuguesa de la provincia de Zamora.

Se conoce que los lusitanos vén los mares internacionales un poco revueltos, y quieren también aprovecharse un poquitín.

Ni más ni menos que si se tratase de ir estrechando el cerco de un pueblo africano para acabar por engullírselo, como suelen hacer las grandes naciones, van los portugueses internándose en nuestro territorio hasta tomarnos nada menos que un kilómetro con sus nuevas líneas de frontera.

Y nosotros callamos, hacemos ver que no nos enteramos, para evitar un conflicto.

Evitémoslo, evitémoslo.

No sea que se enfanden nuestros vecinos y se les ocurra fijar sus límites en el Ebro.

✱

Los que no tienen adonde agarrarse andan buscando asidero político en los faldones de la levita del pollo antequerano.

Se fabrican comités, se celebran reuniones y comilonas en que no faltan los brindis elocuentes rebosando esperanzas, ya se sueña con cacicatos, con actas y con monterillas.

Esto, aunque ustedes no lo crean, es lo que ocurre, hoy por hoy, en esta provincia.

Eadie lo nota, pero todo el mundo lo sabe.

¡Los conjurados se mueven en la sombra!

En la sombra se estrechan las manos con un apretón que quiere significar firmeza y lealtad: al despedirse, con voz trémula de emoción, juran vencer ó morir en la contienda.

¡Todo en la sombra!

Se alejan pisando recio el empedrado.

Y Colomé, la nueva Covadonga, duerme tranquila sin sospechar que en su seno se forja el rayo que ha de aniquilar á Silveira y ha de otorgar el triunfo, sobre todos los hombres, al ilustre Marqués de Robert cantado en *La Lucha* y repiqueteado.

✱

Al señor Sagasta sí que no hay quien lo despierte.

Vocean sus amigos para decidirle á luchar; sus periódicos, los periódicos de sus correligionarios, truenan contra la situación ensordeciendo el espacio.

Pero Sagasta duerme,

Lo que ha de ser será, dicen que dice, cuando mas dice sobre política.

¡Lo que ha de ser será!—repite sus correligionarios de oído en oído misteriosamente.

Es buena señal, dicen unos; marchamos hacia arriba, aseguran otros.

¡Lo que ha de ser será!

Pero pasan días, transcurren semanas y Sagasta no se mueve, y los suyos se impacientan...

Entonces recuerdan que D. Práxedes es el perro viejo de siempre; que sabe entretener á los amigos con sonrisas y con frases vagas y hacer su santa voluntad al propio tiempo.

CONFLICTO ECONÓMICO

Entre la Diputación navarra y el señor Allende Salazar han surgido ciertas diferencias de criterio sobre tributos, que ponen de nuevo á la orden del día los ya olvidados conciertos económicos.

Capitalistas navarros, han establecido en aquella región grandes fábricas de azúcar montadas con todos los adelantos de la industria moderna.

El señor Allende Salazar quiere que estos fabricantes tributen con arreglo á los reglamentos é instrucciones de carácter general; pero la Diputación navarra le sale al paso al señor Ministro, recordándole que el convenio que con ella tiene sobre tributación, pone á los azucareros bajo las leyes forales, y que lo que pretende el señor Allende Salazar es, por lo tanto, una extralimitación de funciones, que no está dispuesta á consentir.

Defiéndose el Ministro de las acusaciones de los navarros y apoya su criterio en la necesidad de igualar los tributos de esa industria en toda la nación, para que en la competencia no tengan una ventaja extraordinaria los azucareros navarros sobre las demás regiones españolas.

El argumento del señor Allende Salazar tiene varios aspectos y ninguno de ellos medianamente razonable.

Hay que igualar—dice—las condiciones de la lucha entre los azucareros navarros y los del resto del país.

En cualquiera otra nación del mundo se igualaría poniendo lo que está mal al nivel de lo que está bien.

Nuestros ministros lo hacen al contrario: no reparten el peso excesivo con que uno carga, sino que aumentan el de los otros para que el abrumado no pueda quejarse.

Las leyes de tributación en Navarra permiten á la industria un desarrollo muy superior al permitido por las leyes de carácter general, y, en lugar de igualar estas á aquellas, igualamos ó pretendemos igualar las otras á las nuestras, decretando la muerte de la industria azucarera en Navarra nada menos que por espíritu de equidad.

¡Y aún se dirá que no somos equitativos!

Si los conciertos económicos se hubieran establecido, no se igualaría seguramente por el procedimiento del señor Allende: todas las entidades regionales de España procurarían sin duda, el triunfo de los suyos en la competencia mercantil con leyes protectoras, con facilidades para el desarrollo de las industrias.

Y sin embargo de que las ventajas del concierto económico saltan á la vista y se presentan diariamente en la práctica, sus defensores vieron obligados á plegar velas.

Nosotros creemos que tarde ó temprano la necesidad impondrá de nuevo la idea de los conciertos en las regiones industriales; pero entre tanto, estamos condenados á ver como únicamente gozan de sus beneficios las industrias y el comercio de la región vasco-navarra.



El silencio que se ven obligados á guardar los periódicos de Barcelona sobre la marcha de las huelgas en aquella capital, hace que aquí circulen á veces con fortuna rumores verdaderamente alarmantes; la falta de datos ciertos la llena la imaginación á su sabor y gusto.

Este suele ser el resultado que dá el amordazar la prensa.

◆◆◆

Parece que durante estos últimos días ha estado en Barcelona, para conferenciar telefónicamente con el Gobierno, el Sr. Gobernador de esta provincia, D. José Montaner.

◆◆◆

Hace algunos días, no muchos, reuniéronse en una casa del pueblo de Colomé dos ex-caciques que pretenden volver á ponerse la montera.

Por nosotros que se la pongan.

Quéjase un periódico de la frecuencia y de la facilidad con que se desbaja en esta ciudad al que se descuida.

Varios son los atracos de que ha dado cuenta el citado colega en su crónica.

No deja de parecernos bien la queja, y muy oportuna.

La comisión de festejos encargada de disponer los de nuestras ferias y fiestas de San Narciso, trabaja, según se nos dice, con mucha actividad... y gran reserva.

Así nos gusta: obras y no palabras.

En Camprodón, donde amenazaba estallar una importantísima huelga, se han arreglado las cosas, y se trabaja en todas las fabricas, según nos dicen.

Por la prensa de Madrid, nos hemos enterado de la visita que en París hizo el coro de La Bisbal, *La Lira*, á nuestro antiguo amigo é ilustradísimo compañero D. Arturo Vinardell.

Nosotros que conocemos el alma infantil del viejo periodista republicano, suponemos que con lo distinción de que fué objeto por parte de sus paisanos, habrá olvidado, en aquellos momentos, todas las penalidades de que le hicieron víctima la entereza de su carácter y la firmeza de sus convicciones.

A consecuencia de las grandes reformas introducidas por el Ayuntamiento en la escuela municipal de dibujo, parece que menguará mucho el número de matriculados para el próximo curso.

Esto nos probará que, si cuando obra por sí solo, el señor Alcalde no lo hace muy bien, lo hace malísimamente cuando se deja inspirar por ciertos elementos que con pretexto de hacer economías no hacen otra cosa que desorganizar servicios, y sobre todo aquellos que más directamente benefician á las clases obreras.

Debe convencerse el señor Catalá de que tiene el mal acierto de transigir siempre con los peores elementos de oposición.

La jefatura de obras públicas de esta provincia, ha informado desfavorablemente la instancia de los vecinos de la calle del Carmen, solicitando autorización para sustituir por acacias, el actual arbolado de aquella barriada.

Otra víctima del trabajo.

De una casa en construcción en La Rodona, cayó ayer el albañil Pedro Bayó recibiendo heridas de bastante gravedad.

Quéjansenos, señor Alcalde, muchísimas personas que se ven obligadas á pasar y repasar el puentecito del *Portal d' en Vila*, del mal estado en que se halla.

Esta noche en el Teatro Principal se dará el baile con que los vecinos de la calle de la Forsa celebran su fiesta.

Parece que no tienen fundamento los rumores que circularon acerca de una desavenencia tumultuosa entre los taponeros asociados de Palafrugell.

Desde el número que viene, nos veremos en la dura necesidad de abrir una sección dedicada exclusivamente al Ayuntamiento y á sus cosas: porque vamos notando, que apenas arrojamos cuatro palabras sobre el papel sin que nos venga á la pluma algo que atañe á la Corporación, ó al Alcalde, ó á alguno de los Concejales.

En este preciso momento se nos acerca echando chispas contra los barrenderos, un amigo á quien de pronto no podemos conocer bajo la espesa capa de polvo que le cubre.

¿Esto es barrer, señor Alcalde, ó es ensuciar á los transeúntes?

A última hora llega á nuestras manos una carta fechada en Figueras, y en la cual se nos denuncian ciertos abusos, de los cuales no acostumbramos hacernos eco, sin previa y personal información.

Por eso, y únicamente por eso, nos la embainamos por hoy.

Pero no se impacienta el que la firma... que todo se andará.

ALZA DEL CARBÓN

Antes de estallar la guerra sudafricana el carbón de Cardiff se cotizaba á 12 chelines, y al presente está á 32, no siendo menor de 25 el precio en Newcastle. Es decir, que se ha encarecido en una cuenca carbonífera el 150 por 100, y en otra más de 100 por 100.

Y no es esto sólo, sino que la industria hullera no puede servir los pedidos que se le hacen, pues el Almirantazgo inglés pidió en Junio 200.000 toneladas, que debían ser entregadas en Septiembre, y sólo han recibido 70.000.

Los alemanes son los que mayores cantidades de carbón necesitan.

Para contingencias futuras se anuncia la constitución en Génova, por capitalistas americanos, suizos e italianos, de una sociedad con un capital de 20 millones de francos, que tendrá por objeto la introducción en Europa de carbones americanos, á cuyo fin se dice que dispondrá de una flota adecuada que le permitirá competir ventajosamente en tiempo normal con los carbones ingleses.

Esto es un remedio para el porvenir: por de pronto, los hulleros europeos hacen su agosto y se rien de la temida concurrencia de los yanquis.

Mientras Inglaterra esté en lucha con el Transvaal y sienta la escasez de obreros á causa de los que han ido á la guerra, el alza subsistirá en el mercado hullero, pudiendo afirmar desde luego que pasará bastante tiempo sin que los precios vuelvan á su estado normal de 18 chelines tonelada.

En España se explotan en buenas condiciones de beneficio las cuencas hulleras; pero es de sentir que todavía no puedan arrancarse y conducirse, por falta de vías de comunicación, los carbones de la cuenca de Utrillas, ni los de Torrelapaja, en las provincias de Teruel y Zaragoza, respectivamente, por que la ocasión era propicia para el desarrollo de esa riqueza y para atender á las necesidades de la industria peninsular, que así podría desenvolverse fácil y económicamente.

EL SEPULTURERO

CUENTO MACABRO

Era un lunes del mes de Febrero, y hacía un frío seco que cortaba la cara.

Hans, el sepulturero, iba en dirección del cementerio por la mañana temprano. Tenía bastante que hacer en él, y, sobre todo, debía rellenar la fosa en que había depositado á su amigo Schumann la tarde anterior.

¡Pobre Schumann! ¡Qué alegre compadre, y qué borracho tan franco! Un verdadero bebedor, siempre dispuesto á empujar el codo. Pero ya podía decir á boca llena — si esto le era posible en el otro mundo, — qué moría llorando, si no por su viuda, al menos por todos los taberneros de la ciudad y sus alrededores. ¡Cuántas barricas de cerveza y toneles de Ginebra habría bebido durante su vida! ¡Cuántas veces habían trincado juntos á la salud del rey, llenando los jarros hasta los bordes y sin derramar una sola gota!

Ante estos recuerdos tan recientes, Hans concluyó por enternecerse, y eso que, debido á su oficio, no era muy asequible á la emoción; y como justamente pasaba entonces por delante de la taberna de La Fonraille, le ocurrió la idea de entrar para beber por última vez á la salud de su nunca bastante llorado compañero.

Realmente bien lo merecía la memoria del pobre Schumann; él no podía dejarle partir sin ofrecerle una última ronda.

Pidió una botella y dos vasos, que llenó, bebiendo el que tenía enfrente de sí por su cuenta, y después, gravemente, el contenido del otro en nombre del difunto. Y luego, reflexionando que éste no hubiera en vida dejado de devolverle su obsequio, pidió otra botella y otros dos vasos, que apuró igualmente después de llenos, y una vez terminada la operación, con las piernas vacilantes y la conciencia tranquila, continuó su camino.

Pero ¡cuál no sería su sorpresa al llegar al cementerio y ver al borde de la fosa, — que él reconocía, pues él mismo la había cavado, — y ver, repetimos, lo que no se atrevían á dar crédito sus ojos: veía, sí, veía á Schumann, al difunto Schumann, que estaba tranquilamente sentado sobre su ataúd...

Sí, no cabía duda: estaba sentado, inmóvil, pero había tenido la precaución de embosarse con su mortaja para abrigarse contra el viento.

Hans le dijo con alguna sorpresa:

— ¿Eres tú, Schumann? ¿Qué haces ahí sentado sobre tu ataúd y envuelto en tu mortaja?

Schumann no respondió.

Hans insistió y volvió á decirle:

— Vamos, dime lo que haces. ¿Por qué no te has quedado en tu ataúd, en el que te había yo colocado tan cómodamente al abrigo del frío para que durmieras hasta el día del juicio final?

Schumann lo miraba con sus ojos fijos.

— Vamos, ya sé lo que es, viejo amigo; ¡estás borracho! Y ya ves que tú y yo apenas hemos bebido esta mañana. Esa manera de conducirse no es juiciosa. No le causes un disgusto á tu antiguo amigo. Vuelve á entrar en tu caja; es necesario que termine mi trabajo, si no me sucederá algo desagradable.

Schumann permanecía siempre inmóvil, pero parecía burlarse de él. Entonces Hans, que no tenía mucha paciencia, le dijo incomodado:

¿Es decir, que te burlas de mí? ¿Es que quieres hacerme creer que no estás muerto? Pero á mí no me engañas; el doctor Hermann ha certificado tu muerte después de haberte reconocido, y el doctor lo sabe mejor que tú; por tanto, nada tienes que hacer en este mundo; ¡vuelve á tu caja!

Schumann pareció insensible á esta invitación. Hans comprendió que valía más tratarlo con amabilidad.

— Vamos, ¿por qué hacerte el descontento, tú, un muchacho tan bueno, siempre dispuesto á la broma? ¿Estarás quejoso del entierro? El cura, el sacristán y dos acólitos asistieron á él. Ya habrás visto que en la iglesia había más de treinta cirios encendidos, sin contar con que el órgano no cesó de tocar mientras duró la misa, y el padre Anselmo ha dicho los responsos de tal modo, que se quedó ronco. Debías estar satisfecho de un entierro así, y no debes tener queja.

Schumann no contestaba nada, y Hans creyó poder continuar en el mismo tono.

— Todos tus amigos cumplieron contigo, pues ninguno faltó en tu acompañamiento, llevando casi todos guantes negros, y el señor Alcalde la levita de los domingos. Ya comprenderás cuánto fastidiará á esas buenas personas el saber que se incomodaron inútilmente. Es seguro que dirán:

« Schumann se ha burlado de nosotros; nos hizo creer que había muerto, y ahora resulta que no ha muerto por completo. » Y claro, pasarás por mal educado, que es justamente lo que yo no quiero. Vamos, vuelve á tu caja. »

Schumann no se movió, ¡pero qué terco era!

Hans volvió á decirle encolerizado:

— En fin, ya que no me haces caso, ¿quieres decirme qué piensas hacer? ¿Qué es lo que dices entre dientes?... ¿Qué vas á volver á tu casa? Si quieres que te hable francamente, harás una tontería; sí, viejo amigo, una tontería, y no me desdigo; llegarás allí como un aguafiestas, é incomodarás á todo el mundo. Por de pronto, tus sobrinos, que se han repartido lo tuyo — y no han tardado en ello; — cada uno ha tomado su lote, y claro, no lo querrán devolver.

En cuanto á tu mujer — que ha sido muy buena para tí, pues ya sabes que ha pagado por adelantado doce misas para descanso de tu alma, á pesar de que tú no le diste muy buena vida — pues bien, tu mujer se va á encontrar fastidiada si tu resucitas inopinadamente, pues ella tenía proyectado, en cuanto enviudase, casarse con Schneider, aquel amigo á quien tú querías tanto; ya hace más de cinco años que están de acuerdo, ¿y ahora quieres echar abajo su proyecto? Tú no has de querer ponerte al mundo por montera. ¡Vamos, sé razonable, vuelve á tu caja!

Schumann, ni por esas parecía convencido. Hans se decidió á darle un golpe decisivo.

— Ya sé lo que te te tienta — le dijo — es aquel tonelito de malvasia que has embotellado hace seis meses; tú no quieres irte de este mundo sin haberlo probado; pues bien, escucha una mala noticia: tu vino de malvasia... ya no existe... nos lo hemos bebido en el almuerzo celebrado en el día de tus funerales.

Ante esta noticia, Schumann, que hasta entonces había permanecido impasible, pareció agitado por un estremecimiento doloroso.

— Eso te contraría ¿eh? agregó Hans con tono burlón: — lo comprendo, pero es necesario conformarse. Sin contar que el año no será muy alegre para aquellos que como tú no han tenido el buen acuerdo de morir al empezar el invierno. Con el frío que hace, las viñas se han helado. No hay uvas, no se hará más que un vinagrillo, bueno todo lo más para hacer bailar las cabras.

Yo que te conozco, te aseguro que te disgustaría. ¡Créeme, vale más que te vuelvas á tu caja!

Schumann estaba quebrantado seguramente, pero aún vacilaba.

Hans empleó el último argumento.

— Desde luego, si tú no entras como debes en tu caja, acá para nosotros, debo manifestarte que el doctor Hermann, de quien te hablé antes, me dijo después de haberte reconocido: « Hé aquí un viejo borracho que hizo bien en beber un trago de más, pues si hubiera vivido se habría vuelto hidrópico. » Hidrópico ¡je! ¡je! ¿sabes lo quiere decir eso? Uno se vuelve hidrópico cuando se tiene lleno de agua el cuerpo. ¡Y qué efecto te había de producir á tí á quien no te gustó nunca! Pues bien, tendrías también lleno de ella el estómago, y en ella te ahogarías. ¿Quisieras acaso morir como una rana?

Al oír esto, Schumann no vaciló más y se metió tranquilamente en su ataúd.

Hans tomó precipitadamente su pala, y con rabiosa energía se apresuró á cubrir de tierra aquel cadáver recalcitrante. Después de terminada la tarea se dejó caer sobre la hierba y se durmió.

Malas lenguas aseguran que no había hecho otra cosa, desde por la mañana, y que todo lo referido lo soñó durmiendo la mona.

ALBERT LADVOCAT.

★ LA SEMANA ★

DIRECTOR: **Julio Piferrer**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Gerona, trimestre, 150 Pesetas. — Fuera de Gerona, 2. — Extranjero, 3.
Números sueltos, 20 centimos. — Id. atrasados, 30.

Comunicados y reclamos á precios convencionales
Insértese ó no, no se devuelven los originales. — Pagos por adelantado.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Subida del Puente de Piedra número 2, piso 2.º

LICOR CANIGÓ

De venta en Cafés, Colmados y Botillerías

M. CISA. — GERONA

Gran Gimnasio Gerundense

Calle Ciudadanos núm. 19. bajos

Abierto desde las 6 de la mañana
á las 11 de la noche

CLASES ESPECIALES

DISPONIBLE

DISPONIBLE

RESTAURANT FORNOS

Se sirve á la carta. — Abierto toda la noche
Se sirve á domicilio.

Calle Mercaders número 11.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

JUAN JORDI

Médico Higienista

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES SECRETAS

Consulta de 12 á 1.

Zapatería Vieja, 7, 1.º, GERONA

DISPONIBLE